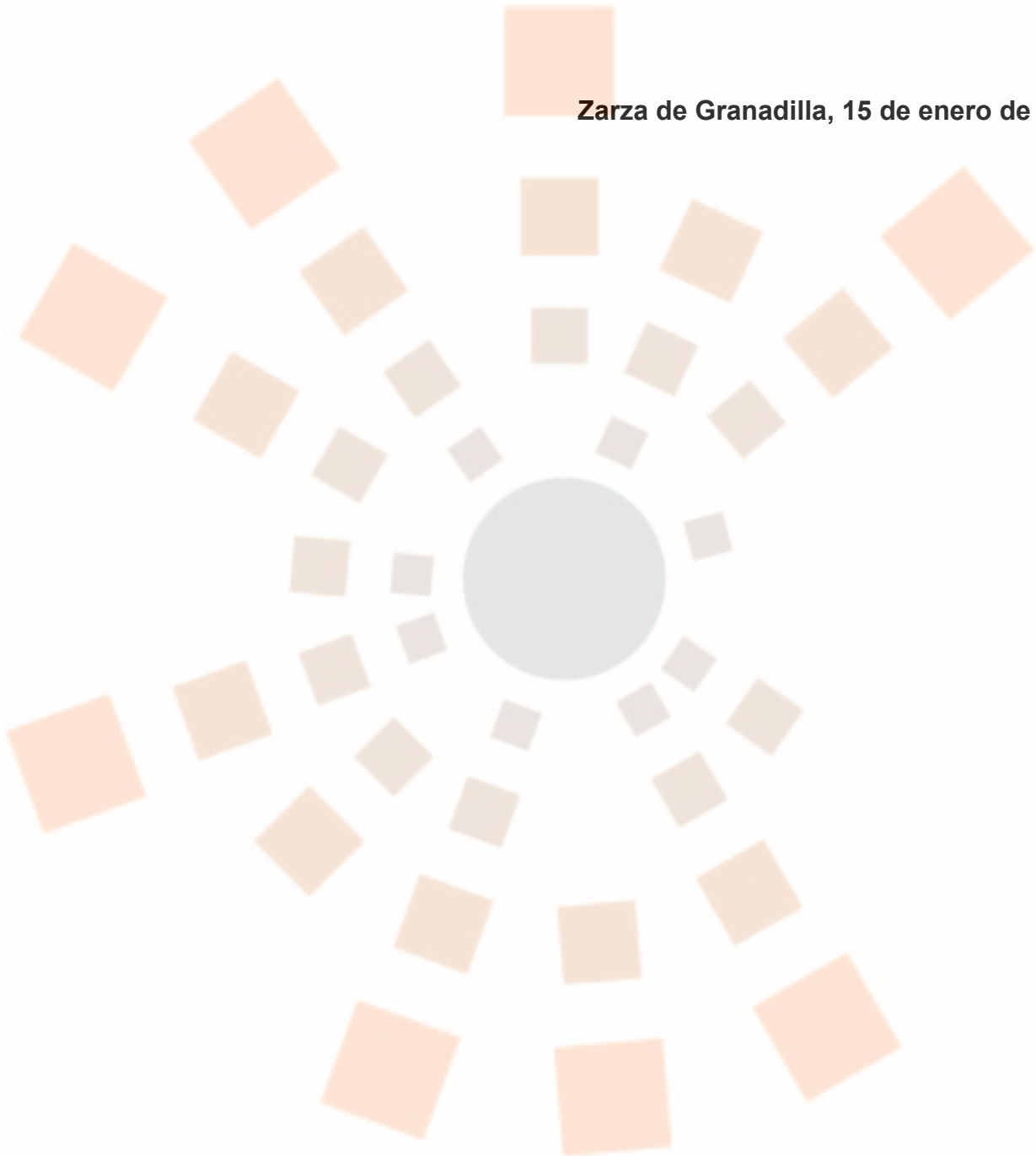


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA**

Zarza de Granadilla, 15 de enero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Zarza de Granadilla, 15 de enero de 2003

Muchas gracias señora alcaldesa, señor director, claustro de profesores, alumnos, amigas y amigos.

No, el problema no es venir más o menos, el problema es saber lo que se quiere hacer, porque este Instituto se viene pidiendo, si yo no recuerdo mal, desde el año 97, desde el año 97. Es decir, y sin venir mucho, resulta que en el año 2000 cuando la Junta de Extremadura se hace cargo de la educación, fijate alcaldesa, sin venir mucho, hay un instituto. Así que ése no es el problema, el problema es saber qué se quiere hacer con las políticas que uno quiere desarrollar, y si se quiere abandonar los pueblos,, pues no habría instituto; y si se quiere mantener los pueblos, pues hay un instituto. Esto es todo, pero para esto no hace falta correr mucho, ni hacer muchos kilómetros ni pocos, sencillamente se trata de saber qué proyecto educativo quiere uno para nuestra región.

Este Instituto ha sido reivindicado y como ha sido reivindicado, *peleao* y *luchao*, cuando se consigue, la gente lo valora mucho, a diferencia de lo que ocurre en otras partes donde la población es mucho más numerosa, que da la sensación de que se imagina o se supone que todo lo que se hace es porque se tiene la obligación de hacerlo, y así se aprecia más en los pueblos lo que se hace que en las ciudades. En las ciudades la gente piensa que se les debe todo, que todo lo que se haga es poco y todo lo que llega casi es..., bueno, sin haberlo pedido, sin haberlo *peleao*, entonces, cuando se consigue una cosa como ésta, en un sitio como éste, con una pelea constante y continua de padres, de alumnos, de ciudadanos en general, pues la cosa se valora.

Y ¿por qué nosotros hacemos un instituto en Zarza de Granadilla?, ¿por qué? Porque lo que se hacía antes era al contrario, es decir, se empezaba por arriba para terminar por abajo y nunca se terminaba por abajo. Es decir, cuando las cosas se empiezan a hacer en los sitios grandes, nunca se llega a los pequeños; y mi idea de la educación es empezar por los pequeños porque sin duda se llega a los grandes, a la fuerza. Es decir, ésta es la diferencia. ¿Dónde hay más gente? Pues ahí se hacen las cosas. ¿Dónde hay menos gente? Bueno, si llega. No, si llega donde hay poca gente, estoy seguro que después se hace donde hay mucha gente. Y, por eso, los institutos que estamos haciendo han empezado por los sitios pequeños, por los sitios pequeños que reúnen los requisitos, porque si no reunieran los requisitos sería imposible por mucha protesta o manifestación que hubiera. Es decir, si no hay alumnos suficientes es bastante difícil hacer un instituto, como si no hay pacientes o no hay población es bastante difícil hacer un hospital, porque eso no es simplemente una cosa para que el pueblo sea más o menos grande, sino para que la gente pueda

utilizarlo y usarlo. Todo el mundo quiere un hospital al lado de su casa, todo el mundo, pero cuando se pone muy malito, muy malito, te escribe una carta diciendo: a ver si me puede usted mandar a Estados Unidos. ¿Usted no quería un hospital al lado de casa? Sí, pero es que el hospital, claro, como los médicos tienen poca práctica porque hay pocos enfermos, a ver si me puede usted mandar a Madrid o a Estados Unidos. Así que todo el mundo quiere un hospital a la puerta de su casa pero cuando se pone muy malito quiere irse fuera. ¿Esto cómo es?

Entonces, los institutos, en este caso concreto que estamos hablando, tienen que tener el número de alumnos suficientes para que pueda tener el número de profesores suficientes que haga posible que cada asignatura esté cubierta con un profesor o profesora que pueda dar respuesta a las demandas educativas que en este momento son el futuro, el futuro ya no de nuestra región, sino de España y de toda la Unión Europea.

Miren, estamos inaugurando un instituto que sorprende, y antes comentaba con alguna señora de Zarza que decía: ¡anda que si nosotros hubiéramos tenido esto cuando éramos muchachos!, ¿eh? Algunos ni siquiera algo muy malo, algunos es que a los diez, once años se marchaban de la escuela. No porque no quisieran aprender, sino porque se tenían que marchar a hacer algo que pudiera meter un poquito de jornal en la casa, ¿eh? Y así nos ha ido, así nos ha ido en la región el no haber tenido educación, como decía muy bien el director.

Este Instituto sorprende, y ha dicho el director: en el resto de España se está estudiando el fenómeno de Extremadura. Miren, yo creo que hay cosas que han cambiado mucho y cosas que no han cambiado nada. Si un médico o un cirujano, -hablaba yo antes de hospitales- del siglo XIX se levantara ahora y entrara en un hospital, en una sala de cirugía, en un quirófano, el tío se volvía loco, diría: yo esto no sé hacerlo. Viendo allí monitores, viendo cómo se mete por un agujerito un bisturí con una cámara de televisión en la punta, bueno, el tío se volvería loco, es decir, yo no puedo ejercer porque yo no estoy preparado para esto, porque yo cuando era cirujano en el siglo XIX las cosas se hacían de otra forma radicalmente distinta. Pero, ¿y si se levantara un profesor del siglo XIX, un profesor, y fuera por las escuelas de España? Diría: esto es una escuela, pupitres, alumnos, encerado, profesor y mesa. Diría: esto es lo que yo hice en el siglo XIX. Es decir, que en la educación casi no ha cambiado nada, casi no ha cambiado nada porque un profesor del siglo XIX podría identificar claramente que eso era una escuela como la que él tenía en el siglo XIX y que además estaría dispuesto a dar clase en ese momento. Ahora, si viene a Zarza de Granadilla y ve este Instituto diría: ¿esto que es?, ¿dónde está la pizarra?, ¿dónde está? ¿esto qué es? Estos aparatos que hay aquí encima de la mesa ¿esto qué es? Y entonces, los alumnos y los profesores tendrían que explicarle que está en un centro educativo, pero que ha variado la situación, que se ha modificado la pedagogía y la didáctica y la forma de enseñar y la forma de aprender.

Ahora, algunos pueden pensar, ¿con el ordenador en el pupitre, ya está todo hecho? No, no, no, el ordenador es un instrumento, como antes lo era la tiza, o después fueron los proyectores, las diapositivas, simplemente un instrumento, un instrumento que permite que se hagan cosas que antes no se hacían. Es decir, que se tenga un nivel de información por parte del alumno que antes costaba mucho tiempo, muchísimo tiempo conseguirlo. Es decir, cuando hemos estado en la clase de Literatura y hemos visto a los alumnos manejando toda la biografía de Espronceda, esto costaba antes meses, y ahora simplemente moviendo el ratón consiguen

averiguar todo lo que hay escrito sobre Espronceda, todo, todo. Entonces, el profesor ya no hace falta, porque si el ordenador te dice todo, te da la información de todo lo que puedes aprender y mucho más de lo que el profesor sabe, pues ya no haría falta el profesor. No, no, porque la información no es igual a conocimiento. Es decir, uno puede tener mucha información pero puede ser que le falte el conocimiento de lo que necesita para su vida, y ahí está el profesor, ahí está la labor del profesor en esta nueva pedagogía, en esta nueva pedagogía, que es intentar que la suma de informaciones que reciben los alumnos le permita tener un conocimiento exacto de aquello que necesita para su formación y para su futuro profesional. Porque lo contrario, Internet, el ordenador, corre el riesgo que corre un pescador cuando echa las redes, que si no son redes especiales para determinados peces, echa una red y lo mismo coge un tiburón que coge una sardinita así, el arrastre, y se lleva de todo del mar. Y eso no es bueno, eso no es bueno, perjudica biológicamente al mar. Bueno, pues si no hay nadie que te asesore y que te informe, el alumno con el ratón le da, echa la red y puede arrastrar toda la información habida y por haber, y cuando uno tiene exceso de información tampoco es capaz de tener el conocimiento necesario.

Esto pasa igual que una discoteca, los que ya somos mayores, que entras en una discoteca y de pronto de ciegas, focos para acá, para allá, luces, te quedas ciego, un poquito menos de luz para que vea ¿no? Bueno, pues, con Internet, con el ordenador pasa exactamente lo mismo, es decir, que la figura del profesor es fundamental para que el alumno tenga información, pero que esa información la transforme en conocimiento, y para que el profesor pueda utilizar las técnicas pedagógicas mejores porque dentro de la red, dentro del ordenador, dentro de Internet va a haber experiencias. Si aquí en Zarza, por ejemplo, se explican las matemáticas de una forma que está siendo muy aceptada por los alumnos y tiene mucho éxito, inmediatamente esa forma de explicar se manda por Internet a toda la red de todos nuestros colegios y todas nuestras escuelas e inmediatamente está apareciendo una pedagogía nueva sin necesidad de tener que hacer un curso, que venga el individuo, etc., etc., sino que se están intercambiando conocimientos constantemente entre todos. Así que un profesor tiene también facultad y facilidad para decir: esto, que lo estoy explicando de esta forma, resulta que en el instituto de tal pueblo lo están explicando de otra, parece que tiene más éxito o que tiene menos éxito, y se están intercambiando información. ¿Para qué? Para que el alumno pueda vivir, vivir, en un mundo que en nada se parece ya, en nada se parece al mundo que vivimos nosotros, al mundo que vivimos nosotros.

Comentaba con los profesores, ¿cómo manejan el ordenador? Dicen: magníficamente, mejor que nosotros. ¿Por qué? Porque todos estos muchachos han nacido ya en una época y en una cultura digital y desde pequeñitos están manejando aparatitos. A nosotros nos cuesta un montón, pero ellos lo manejan perfectamente, perfectamente, e incluso ellos están acostumbrados desde pequeños a ver que ya no se pagan las cosas casi con dinero, que se paga con una tarjeta. Es decir, están acostumbrados al plástico. Nosotros todavía..., a mí, a mí me cuesta todavía entrar en Internet y comprar por Internet, porque no me fío, porque no me fío a ver qué pasa con mi tarjeta, si mi número me lo cogen y no sé qué. Ellos ya no tienen esas prevenciones, es decir, cuando ellos sean consumidores o vendedores podrán tener ahí una red que les permite emigrar a Japón sin tenerse que marchar de su casa, sin tenerse que marchar de su pueblo.

Es decir, estamos viviendo un mundo que ustedes habrán oído decir que es un mundo globalizado, globalizado significa que ya no hay fronteras, y globalizado

significa que hoy el que produzca más barato, ése es el que vende. Y cuando ustedes van a la tienda, al supermercado y compran cosas, verán que la mayoría de las cosas que compran ya no están fabricadas, no ya digo en Extremadura ni en España ni en Europa, están fabricados en países del Tercer Mundo, países del Tercer Mundo, con unos salarios pequeñísimos y, por lo tanto, con una capacidad de competir con respecto a nuestros productos que hace que la gente compre aquello que es más barato.

Entonces, ¿qué futuro tenemos?, ¿qué futuro tenemos? Tenemos el futuro de que el mundo como se está fraguando, como se está consolidando, como se está haciendo, como se está construyendo es un mundo donde lo que va a triunfar va a ser la inteligencia, va a ser las prestaciones de servicios y va a ser la calidad de vida. Estos tres ejes son sobre los que se va a asentar el futuro de nuestros pueblos, de los pueblos desarrollados. Es decir, ya, queridos amigos, una fábrica de ladrillo ya no va a producir empleo, va a producir muy poco empleo e incluso habrá muchas fábricas que desaparecerán porque compraremos productos en el Tercer Mundo que son más baratos. Y lo están viendo ustedes con los coches, por ejemplo, ¿dónde se compran los coches? En el sudeste asiático. ¿Por qué? Porque allí son capaces de montar un coche a un precio tres veces inferior al que se monta en Alemania o en Estados Unidos. Entonces, ¿qué futuro nos espera? Nos espera un futuro muy importante a regiones como la nuestra que tienen inteligencia, que tienen posibilidad de prestar servicios y que tienen una calidad de vida envidiable, envidiable. Pueblos como éste son los pueblos del futuro, del futuro, sin duda.

Es decir, verán ustedes que hoy se está discutiendo sobre seguridad en las grandes ciudades, el problema de los niños, de los jóvenes, el alcohol, el botellón, etc., patatín, patatán, todo el mundo intranquilo, inseguro. La marginalidad, los inmigrantes que llegan, etc., todo el mundo inseguro. Aquí no hay esos problemas, aquí no hay esos problemas, en los pueblos. Por eso yo he hecho todo lo posible a lo largo de estos veinte años de intentar hacer una política que asentara a la gente en sus pueblos, porque ahí es donde está el futuro, con unos niños que cuando tengan veinte años o veinticinco años no seremos nosotros, no serán como nosotros porque ellos tienen este Instituto y esta posibilidad de tener una formación que a nosotros se nos negó. Y cuando alguno dice: y tú ¿por qué tienes tanta obsesión con la informática, con Internet, con los institutos? La respuesta es muy simple, porque cuando no lo tuvimos nos fue muy mal, simplemente, cuando no lo tuvimos nos fue muy mal. Cuando había solamente dos institutos en la región, uno en Cáceres y otro en Badajoz, nos fue muy mal; cuando la gente se iba de las escuelas a los diez años, a los once años, nos fue muy mal, muy mal. Igual que hemos visto cómo nos iba cuando no había subsidio agrario y cuando hay subsidio agrario. Y cuando no había subsidio agrario nos fue muy mal, la gente se marchaba. ¿Dónde? A Madrid, a Cataluña, al País Vasco, a Suiza, a Francia, etc., etc., miles y miles, era una hemorragia constante de esta tierra. Y cuando ha habido subsidio la gente se ha quedado. Y no me pueden decir a mí que es que nosotros, los extremeños, aspiramos a vivir del cuento, que somos muy vagos, que vengan aquí y le den la mano a la gente, y cuando noten los callos en las manos que me digan si la gente trabaja o no trabaja. Y cuando le den un beso a una mujer en una mejilla de 70 años que digan qué hay detrás de esas arrugas, de esa cicatriz, de esos surcos, que me lo digan, que ya estoy hasta el gorro de tener que escuchar el discurso en otros sitios de que aquí estamos viviendo del cuento a costa de los impuestos de los demás.

La primera pregunta que tendrían que responder es: ¿por qué en Extremadura hay jornaleros y por qué en otras regiones de España hay prejubilados con sueldos de trescientas y cuatrocientas mil pesetas de la industria? Ésa es la pregunta que nadie quiere contestar. El otro día lo escribí en varios periódicos nacionales. Que me respondan a esa pregunta. Y no lo hay porque aquí no hubo nunca oportunidades y ahora tenemos oportunidad, repito, utilizando la inteligencia, utilizando los servicios, la prestación de servicios, y utilizando la calidad de vida que es lo que está empezando a buscar la gente, la gente. Y estos niños que están ahí aprendiendo ahora con ordenadores, con Internet, etc., estos niños tienen que tener una visión distinta del mundo y de la sociedad en la que vivimos y ahí tienen que ayudar los profesores, porque si aspiran a hacer lo mismo que hicimos nosotros, entonces, este invento no sirve.

Es decir, si los niños van a salir mejor formados, van a intentar ir a la Universidad, van a tener una carrera universitaria y al final van a hacer como nuestros padres o como nuestros abuelos que es ponerse en la plaza del pueblo diciendo ¿quién me contrata? no hemos hecho nada, tendremos parados en estado puro, demandante de empleo, que eran lo que eran nuestros padres y nuestros abuelos, ponerse en la plaza, decir: ¿quién contrata mis brazos? Si ahora, después de tanto esfuerzo, al final salen nuestros niños de aquí diciendo: ¿quién me contrata, que éste es mi cerebro? No hemos hecho nada, no hemos hecho nada. Hemos elevado la calidad de la gente pero la actitud ante la vida seguirá siendo la misma y éste es mi empeño y éste es el esfuerzo que yo creo que hay que hacer: que los alumnos y las alumnas que salgan de nuestras aulas y puedan ir a la Universidad enfrenten la sociedad en la que estamos viviendo de una forma radicalmente distinta, con una actitud radicalmente distinta de la que tuvieron que enfrentar nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros mismos, los que ya tenemos más de cincuenta años.

Ése es el reto y ése es el reto que tiene que hacer el cuadro de profesores, pero no sólo el cuadro de profesores, como decía el director: la educación no es sólo de los profesores, la educación es problema también de los padres, de los padres. Yo sé que hay muchas dificultades, porque si no tuvimos la posibilidad de ir a la escuela, malamente vamos a poder ayudar a nuestros hijos. Pero, no se trata de ayudar a nuestros hijos a ver cómo resuelven el problema de matemáticas, que eso casi ninguno estamos capacitados. Se trata de ayudar a nuestros hijos, en colaboración con los profesores, para que el sistema educativo tenga unos objetivos claros, tenga unos objetivos claros y sepamos exactamente cuál es nuestra responsabilidad con nuestros hijos y no pensemos que todo lo tenemos que dejar en manos de la Administración. La Administración puede hacer cosas pero en la educación, fundamentalmente, quien hace cosas son la familia y son el cuadro de profesores. Y aquí, además, no podemos cometer errores. Es decir, uno puede equivocarse como gobernante en lo que sea, y puedes equivocarte en hacer una carretera mal, no hay problema, se repara o se hace nueva, pero si te equivocas en educación esto no tiene arreglo, porque te has cargado una generación entera.

Así que, fíjense la responsabilidad que asumimos todos. Por eso yo decía hace unos años: yo no me sentiré de verdad gobernante hasta que no tenga la educación, porque ahí es donde uno se juega el futuro. Tendremos mejores carreteras, tendremos peores carreteras, si las tenemos mejores tendremos más oportunidades, pero si no acertamos en la educación, si no somos capaces de explicarle a nuestros alumnos cuál es la sociedad que se está creando en estos momentos y cuáles son las posibilidades que tienen, que ya no son las posibilidades

anteriores, entonces estaremos fracasando en la educación, y si fracasamos en la educación, habremos, repito, frustrado toda una generación de niños de 10 a 20 años, y eso no tiene vuelta atrás, no le puedes decir: vuelva usted a los diez años que vamos a intentar corregir sobre la marcha.

Es decir, uno puede equivocarse en muchas cosas, y la Junta se equivoca, sin duda, en muchas cosas. El otro día, mismamente, el Tribunal Superior de Justicia de Extremadura decía que nos habíamos equivocado en una concesión de emisoras. Pues es posible que a lo mejor nos hayamos equivocado, yo admito siempre que la Junta se pueda equivocar, lo que no admito son lecciones de ética de nadie, lecciones de moralidad de algunos no las admito. Es decir, puede ser que nos equivoquemos, ahora, a mí un Tribunal de Magistrados no me dice, no me dice que nosotros estamos actuando perversamente y ellos actúan decentemente. Esto no. Esto no lo admito. No lo admito, porque ya que estamos en un centro educativo, yo no conozco que en Extremadura y en España existan academias oficiales donde los que han terminado su carrera de Derecho se preparen para ser jueces, no las conozco. ¿Conocéis alguna academia donde vayan los licenciados en Derecho a formarse como jueces? No las conozco, pero se forman, estudian. ¿Con quién estudian los abogados que quieren ser jueces? ¿Con quién? ¿Quién les da clase? ¿Cómo pagan esas clases? Y ¿cómo se cobran esas clases? ¿Hay algún tema de los que estudian, los que van a ser jueces, que hable de la Hacienda Pública, de la obligación de declarar el dinero, de que no tiene que haber dinero negro? Así que, lecciones de moral ni una y de ética menos. Respeto, el que se quiera, pero usurpación de funciones, ninguna. El que quiera gobernar que se quite la toga y se presente a unas elecciones, pero mientras el pueblo decida quién gobierna, ése tiene la obligación de responder a las exigencias que el pueblo le ha encomendado y cada uno a su función y aquí paz y después gloria.

Para que las cosas vayan funcionando bien y para que tengamos todos los instrumentos a nuestro alcance porque al final, repito, nos estamos jugando el futuro de nuestros hijos. Esto que tienen hoy es un buen instituto, mañana tienen que tener una mejor universidad, una mejor universidad. Y la universidad no puede ser una serie de academias, de centros de academias que estén repartidos por toda la región, hablaba yo antes que no puede haber hospitales en todos los pueblos, tampoco puede haber universidad en todos los pueblos. Institutos sí puede haber en muchos sitios, pero universidad tiene que haber una. Lo que no puede ser es que cada uno diga: pues ahora yo quiero poner una universidad en tal sitio porque eso me da votos, porque entonces nos cargamos la universidad, porque la universidad como está concebida hoy no son un título que se da aquí y otro que se da aquí, sino que uno coge asignaturas de este título o asignaturas de este otro título y, por lo tanto, tiene que estar la cosa muy junta.

Así que yo creo que desde aquí, desde Zarza de Granadilla le pregunto a la Universidad de Extremadura: ¿tienen ustedes interés en que solamente se mantengan los cuatro campus o no tienen inconveniente que haya cinco? Porque si hay cinco yo voy a pedir seis, ¿por qué? Porque no es posible que ahora la Universidad de Extremadura se desequilibre a favor de la provincia de Badajoz y en contra de la provincia de Cáceres. Ahora hay dos campus en Cáceres y dos campus en Badajoz. Si la Universidad no tiene problemas e inconvenientes en que haya tres en Badajoz y dos en Cáceres, yo pido que se vuelva al equilibrio y haya tres en Cáceres y tres en Badajoz. Lo lógico sería que no se ampliara el número de campus porque nuestros alumnos se juegan su futuro en una buena universidad, pero si a la

Universidad no le importa que la Universidad, -los gestores, el rector, el vicerrector, el equipo directivo-, no le importa que la Universidad se desperdigue por toda la región yo no voy a ser más responsable que ellos. Así que si hay cinco campus, cinco no, seis, como mínimo y si se trata de volverse locos iremos a ocho o iremos a diez.

Pero, en fin, yo creo que al final todo el mundo se armará de sensatez porque, repito, estas instalaciones, la Universidad, las escuelas, en definitiva, de lo que se trata es de que nuestros hijos tengan un futuro con posibilidades, con posibilidades, porque si no, entonces esto no sirve para nada, si no las carreteras no sirven para nada. Y yo aspiro a que esta región tenga un desarrollo importantísimo porque ahora tenemos cosas y antes no teníamos nada, nada, hace veinte años esto estaba abandonado, totalmente abandonado y ahora en veinte años esta generación hemos sido capaces de dotar a Extremadura de muchos recursos y esos recursos son por una parte una alegría, y hoy Zarza tiene una alegría porque tiene un instituto, pero al mismo tiempo es una excusa menos y una responsabilidad más. Antes no podíamos hacer muchas cosas porque no teníamos, ahora que tenemos, tenemos la responsabilidad de ganarnos el futuro y de demostrarle al resto de España que cuando competimos en igualdad de condiciones a los extremeños no hay quien nos pare, que sabemos hacer las cosas tan bien como los demás. No digo mejor que los demás, pero desde luego ni tontos, ni vagos, simplemente no tuvimos las oportunidades que tuvieron otros, y ahora que las tenemos, le estamos ganando la carrera a todo el que se pone por delante. Nosotros, que no tuvimos muchas oportunidades, no les digo nada los que están en las aulas cuando salgan de este Instituto, cuando pasen por Formación Profesional o cuando pasen por la Universidad. Cuando un niño me ha dicho: yo quiero ser agricultor. Yo sé que ése ya no está pensando en agricultor contratado en la finca de la condesa de no sé qué para espantarle las perdices a la señora princesa Estefanía de Mónaco. No está pensando en eso, está pensando en un empresario moderno que tiene que tener apoyo, conocimiento y posibilidades de entender un mundo que está interrelacionado y que tiene mucho más de futuro que él tenía cuando estábamos nosotros.

Éste es el reto, ésta es la alegría de hoy, pero ésta es la responsabilidad también. Antes no teníamos, poco podíamos hacer, ahora tenemos y vamos a demostrar lo que sabemos. Nada más y muchas gracias.